

## ¿ NUEVAS POESÍAS DE MELGAR ? °

j. edgardo rivera

Aún no se cuenta con una edición definitivamente completa de las obras de Mariano Melgar. La recopilación publicada en 1971, por la Academia Peruana de la Lengua, constituye, y así lo reconocen sus responsables, un conjunto abierto a nuevos y probables hallazgos. Es completa en el estado de las investigaciones hasta aquel año. Nuestro deseo, en esta oportunidad, es precisamente contribuir al enriquecimiento de ese corpus, mediante la presentación de textos que, por su temática, su estilo y sus orígenes, parecen ser, unos, obra del poeta arequipeño, y, otros, producciones que acusan muy sensiblemente su influencia. Hasta donde sabemos, esta es la primera vez en que son dados a conocer. No obstante, en razón del carácter del presente artículo, nos limitaremos a una sucinta información sobre la procedencia de esos textos, y a algunas consideraciones sobre sus méritos y los motivos que justifican, a nuestro juicio, atribuciones como las que aquí se proponen.

Las poesías a las que nos referimos fueron recogidas por Léonce Angrand en un cuaderno que forma parte de su legado americanista a la *Bibliothèque Nationale* de París, legado compuesto por cientos de libros, estampas, mapas y manuscritos. Como se sabe, Angrand fue un viajero y estudioso francés, que residió largamente, por causa de sus funciones consulares, en el Perú, Cuba, Bolivia y Guatemala, en el segundo tercio del siglo XIX. Su permanencia en Hispanoamérica se vio animada por una constante preocupación documental que, entre otras cosas, lo llevó a delinear y colorear una hermosa y rica serie de imágenes sobre diversos aspectos de los lugares que visitó, y que integran uno de los más completos testimonios iconográficos que nos ha dejado el siglo pasado. (1) El cuaderno mencionado, en papel de la época, con veinticuatro carillas, contiene más de treinticinco composicio-

(\*) La presente nota, y los textos que presenta, constituyen un adelanto del trabajo de recopilación de poesías populares, y, eventualmente, de su música, que venimos efectuando desde hace buen tiempo. Nuestro primer contacto con los textos recogidos por Angrand tuvo lugar en 1957.

(1) Véase nuestra *Introducción a Leonce Angrand: Imagen del Perú en el siglo XIX*, Lima, Milla Batres 1972.

nes en español, transcritas por mano del recopilador. Las evidencias internas muestran que todas ellas, con excepción de una, fueron recogidas en el Perú. Predominan las versiones de carácter popular, asociadas originariamente, como es de suponer, con aires y melodías de ese tiempo. Se revela una vez más, en ello, el interés que el vice-cónsul de Francia exteriorizó siempre por las más variadas expresiones del alma popular, y del cual constituyen magnífica prueba sus acuarelas sobre tipos y escenas de la vida en Lima. La secuencia de las composiciones no parece obedecer a un efectivo principio ordenador, sino más bien a los azares de la recolección y la transcripción. Nuestra atención se ha de centrar, en esta ocasión, sólo en las poesías que ofrecen afinidades con los poemas del autor de las *Elegías*. Y, de acuerdo al orden en que las reproducimos, nos ocuparemos en primer término de las glosas, y, a continuación, de textos de metro variable, que por sus rasgos parecen haber sido yaravies.

La primera poesía, "Las pasadas glorias sirven", es también la primera del cuaderno. No tiene título, y desarrolla el tema propuesto en un cuarteto inicial de octosílabos asonantes. Las estrofas que le suceden, son quintetos octosílabos consonantes, con rima *ababa* imperfecta. El tema opone, de un modo tópico, un pasado de felicidad amorosa con la desventura y desamor del presente. A lo largo de los versos se enhebran y superponen, sugestivamente, un acento romántico, no ajeno a cierto vocabulario ideológico propio de la época —"dogal del pensamiento"— y una vivencia del tiempo, que nos hace pensar en la poesía española de los siglos XVI y XVII. La tercera estrofa, con su comienzo "Déjame buscar en olvido", es, quizás, la que exhibe rasgos más propiamente melgarianos. Por todo ello, y por la calidad misma del poema, opinamos que se trata de una composición del poeta arequipeño.

La segunda glosa que reproducimos, "Todo yo soy un abismo", ofrece una calidad sin duda inferior. Las estrofas, en redondillas, desarrollan el tema propuesto en un cuarteto asonante. La relativa facilidad del vocabulario, las rimas pobres, los tópicos, las redundancias, inducen a pensar en un versificador de segundo orden, atento, más que nada, a las exigencias de la línea melódica, y, acaso, a particulares y dominantes circunstancias externas.

Como ejemplo de una realización intermedia entre las composiciones cuidadas, y realmente literarias, como las de Melgar, y las versiones que, a su imitación, o bajo su influencia, surgieron del pueblo, por obra de versificadores más bien intuitivos, transcribimos la glosa "Tener amor es grandeza". Advertimos algunos detalles deleitosamente ingenuos, como la referencia a los libros del "verdadero dios cupido" (sic). Falta la estrofa que debía concluir con el último verso del tema.

La poesía "Déjame morir triste", que en el cuaderno figura a continuación de la glosa "Las pasadas glorias", muestra notorias semejanzas con ésta, y, en particular, una misma o muy semejante experiencia de los efectos del tiempo y del recuerdo. Percibimos, de otro lado, una curiosa contradicción entre los ruegos contenidos en las dos primeras estrofas y el deseo expresado en la última. Parece haber, asimismo, un cambio de interlocutor bajo la persistencia de la segunda persona gramatical. Son advertibles algunas semejanzas sugerentes entre este poema y la glosa "Hoy nos divide la suerte" del manuscrito Ricketts. Nótese, en fin, el logrado efecto que se alcanza con la súplica "Déjame", que da principio a cada estrofa, y de la que se deriva una cadencia insistente y dolorida. No encontramos razones suficientes para atribuir la composición al propio Melgar.

No muy alejado, por su estilo, es el texto "Amado dueño mío", con sus estrofas estructuradas por cuatro octosílabos asonantes y un pareado pentasílabo a manera de leit motiv sentimental. Los motivos dominantes, el ritmo interior, las oscilaciones de la afectividad, mueven a ver en esta poesía un probable poema temprano de Melgar. La insistencia, por otra parte, en una nota de queja y llanto, nos remite tanto a esa fuente que es la poesía quechua, como a ciertos temas típicos de la poesía pastoril castellana.

Mención especial merece la "Canción de las buenas noches", única composición, entre las que presentamos, precedida por su título. El conjunto, no desprovisto de aciertos, se resiente por la presencia de lugares comunes. El estribillo que da fin a las estrofas induce a evocar un conocido poema de Carlos Augusto Salaverry. No parece justificarse la atribución del texto a Mariano Melgar. Su influencia, sin embargo, es sensible en más de un detalle.

La última poesía, "Tú eres mi primer amor", nos sitúa, de una manera más notoria, en los confines de la literatura escrita. Exhibe, inclusive, algunos rasgos frecuentes en la poesía popular serrana de origen quechua. Señalemos, por ejemplo, la insistente reproducción onomatopéyica del reclamo de la paloma, así como la sustitución, por razones métrico-vocales, de la preposición de por la conjunción y, en la segunda estrofa. Atrae también nuestra atención, por diferentes causas, la presencia del relativo cultismo *apetecido*, la de una calificación como *basilisco*, que acaso deja traslucir reminiscencias librescas, y el fino juego conceptual, vertido en un lenguaje pleno de aliteraciones, de los dos versos finales.

Léonce Angrand llegó a nuestro país, como vice-cónsul en Lima, en la segunda mitad de 1834, por la vía de Argentina y Chile. Después de Arica, visitó Arequipa, donde se quedó aproximadamente dos semanas, en septiembre. Su llegada a Lima tuvo lugar a fines de este mes. Angrand permaneció en el Perú hasta enero de 1839, en que viajó a su nuevo cargo en Santiago de Cuba. Durante aquel lapso residió en Lima, y, promediando 1838, efectuó un despacioso viaje por la Sierra Central, durante el cual no sólo recogió vistas de pueblos, tipos y paisajes —principalmente del valle de Jauja— sino además la letra de algunas canciones vernaculares. Posteriormente, en 1847, estuvo nuevamente en el Perú, en tránsito a Chuquisaca, adonde había sido trasladado. Luego de pasar unos tres meses en Lima, de abril a julio, inició un largo recorrido de estudios, que lo llevó a Vilcas Huamán, Sayhuite, Choquequirao, y otros lugares, para en fin atravesar la frontera en noviembre. Puede inferirse a la luz de esta cronología, que la recopilación de los textos del cuaderno ya citado debió realizarse entre 1835 y 1838, y, más probablemente, en este último año, que fue el de su mayor actividad documental en nuestra Patria. No es verosímil la hipótesis de que esa tarea hubiese tenido efecto en 1847, si tenemos en cuenta la distinta orientación que por entonces habían asumido sus inquietudes intelectuales.

La índole de las transcripciones, la diversidad de temas y estilos, la omisión de datos sobre los autores, y otras circunstancias refuerzan la suposición de que la mayor parte de aquellas proviene de fuentes orales. Si ello es así, se probaría, por una parte, el alto grado de difusión que habían alcanzado las obras de Melgar, y se confirmaría, por otra, la existencia de una numerosa producción anónima que retomaba los temas y los acentos de los yaravías del poeta arequipeño. Y se probaría además, sobre la base de las poesías no melgarianas que figuran en el cuaderno, la notable diversidad de fi-

liaciones y de estilos que caracterizaba a la poesía popular peruana de esa época.

## I

Las pasadas glorias sirven  
De dogal al pensamiento  
Acordarme de haber sido  
Sirve de mayor tormento.

En mi memoria residen  
Los ya pasados contentos \*  
Y mis pesares perciben  
Que sólo puro tormento  
Las pasadas glorias sirven.

El júbilo y el contento  
De mi pasada alegría  
Sin descansar un momento  
Me están sirviendo a porfía  
De dogal al pensamiento.

Déjame buscar en olvido  
Fortuna al bien que me diste  
Pues que para un abatido  
Es la memoria más triste  
Acordarse de haber sido.

El despojo cruel violento  
Que hace el destino de mí  
No puedo negar lo siento  
Pero este pensar que fui  
Sirve de mayor tormento.

## II

Todo yo soy un abismo  
De tormento y confusión  
Mi diversión es la pena  
Mi alegría es la aflicción.

---

\* Versión alternativa irregular: júbilo.

Preguntando a mí mismo  
La causa de mi dolor  
Advierto que por tu amor  
Todo yo soy un abismo.

Cesó en mí la diversión  
Acabó en mí la alegría  
Penetrada el alma mía  
De tormento y confusión.

Mi corazón se enajena  
De todo gusto y reposo  
En nada ya encuentro gozo  
Mi diversión es la pena.

En tan triste situación  
Ningún alivio deseo  
En tu desdén me recreo  
Mi alegría es la aflicción.

### III

Tener amor es grandeza  
Cuando es bien correspondido  
No se sienten los trabajos  
Ni se repara peligros.

En los libros de mi gusto  
Leyendo con ligereza  
Hay unas letras que dicen  
Tener amor es grandeza.

En los libros que dije  
El verdadero dios cupido  
Manda que se tenga amor  
Cuando es bien correspondido.

Bajé los ojos y vi  
En un renglón más abajo  
Que donde hay correspondencia  
No se sienten los trabajos. \*

### IV

Déjame morir triste  
No me vayas a mostrar  
Los placeres más gustosos  
Que tú me hiciste pasar.

---

\* Falta la quinta estrofa.

Déjame mil veces digo  
No me desesperes más  
Déjame olvidarlo todo  
No me lo acuerdes jamás.

Déjame morir penando  
Y enterrarme en el olvido  
Deja apagar este fuego  
Que está en mi pecho encendido.

Déjame triste penar  
Y olvidarla aunque me quiera  
Pues la obligo de este modo  
A que el bien o el mal prefiera.

Deja obedecerla en todo  
Deja su ausencia llorar  
Que ella me manda morir  
Y yo me voy a enterrar.

Déjame verla un instante  
Y darle el último adiós  
Para quedar de ese modo  
Bien con ella y bien con vos  
A Dios.

## V

Amado dueño mío  
Si al tiempo de ausentarme  
Tienen mis tristes ojos  
Aliento de quejarme  
Oye mis penas  
Mira mis males.

Aliéntese el dolor  
Si quiere lamentarse  
Que a vista de perderte  
Mi corazón ... \*  
Llanto a la tierra  
Agua a los mares.

Apenas tus favores  
Quisieron coronarme  
Dichoso más que todos  
Feliz como nadie  
Cuando mis gustos  
Fueron pesares.

---

\* Ilegible en el original.

Oh dura ley de ausencia  
Quién podrá derogarte  
Que adonde yo no quiero  
Me lleva sin llevarte  
    Con alma muerta  
    Vivo cadáver.

Al fin si no me quedan  
Alientos de quejarme  
Te prometo bien mío  
Con afecto constante  
    Siempre quererte  
    Nunca olvidarte.

## VI

### **Canción de las buenas noches**

Buenas noches dueño amado  
Yo te vengo a desvelar  
Más no puedo sosegar  
Sino estando junto a ti.  
    Tú bien sabes que este pecho  
Por ti vive atormentado,  
Buenas noches dueño amado,  
Ay! acuérdate de mí.

Yo te quiero, yo te adoro  
Yo me muero por tus ojos  
Y el alma dejé en despojos  
Desde el punto en que te vi.  
    Por ti sola yo suspiro  
Sin tu amor soy desdichado,  
Buenas noches dueño amado,  
Ay! acuérdate de mí.

Cuando miré tus gracias  
Y tu faz encantadora  
A tu mejilla seductora  
Yo mi corazón rendí.  
    Esta llama que me abrasa  
En vano apagar porfio,  
Buenas noches amor mío,  
Ay! acuérdate de mí.

La justicia de mí exige  
Que yo olvide tu hermosura,  
Más divina creatura  
Cómo puede ser así.  
    Si tu imagen para siempre  
En mi pecho está grabada,  
Buenas noches prenda amada,  
Ay! acuérdate de mí.

## VII

Tú eres mi primer amor,  
Tú me enseñaste a querer,  
No me enseñes a olvidar,  
Que eso no quiero aprender.

Una paloma en el campo  
Se lamenta y dice así:  
"¿Dónde está mi fino amante,  
Cuculi culi culi?"

Esa tu boca y coral,  
Esa tu lengua hechicera,  
Como me supo engañar,  
Desengañarme pudiera.

Una paloma, etc.

Apeteeido peligro,  
Dulce basilisco bello,  
Si con el mirar me matas,  
Porque me mires me muero.

Una paloma, etc.

Qué haré con tanto sentir,  
Qué haré con tanto penar,  
Adónde me iré a vivir,  
Cómo la podré olvidar.

Sí, paloma compañera,  
Vamos todos a morir,  
Y los que quedaren digan,  
Cuculi culi culi.